



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES

LA COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Autor: Borja Zabalza Bernal

Tutor: Robert Robinson

Madrid
Abril, 2014

La competitividad de la economía española

I. Índice

I. ÍNDICE	2
II. ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	3
A. GRÁFICOS	3
B. TABLAS	3
III. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL TEMA	5
2. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO	6
3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
4. OBJETIVOS	7
5. ESTRUCTURA	7
2. MARCO TEÓRICO	9
1. REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	9
2. CONCEPTOS CLAVE.....	12
3. ANÁLISIS.....	14
1. ¿DE DÓNDE VENIMOS?.....	14
2. ¿CUÁNTO Y DÓNDE HEMOS AVANZADO?	19
3. ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA ESTADÍSTICA?.....	29
4. VISIÓN A FUTURO	35
4. CONCLUSIÓN.....	37
5. LIMITACIONES Y FUTURA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN.....	40
IV. BIBLIOGRAFÍA	41

II. Índice de tablas y gráficos

A. Gráficos

ILUSTRACIÓN 1: EVOLUCIÓN DE LA DEUDA DEL SECTOR PRIVADO	15
ILUSTRACIÓN 2: PRECIO MEDIO DEL M ² DE VIVIENDA	18
ILUSTRACIÓN 3: EVOLUCIÓN DE LA PRIMA DE RIESGO DE ESPAÑA	20
ILUSTRACIÓN 5: CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO	24
ILUSTRACIÓN 6: PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO POR PAÍS EN 2012	24
ILUSTRACIÓN 7: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES	25
ILUSTRACIÓN 8: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO	26
ILUSTRACIÓN 9: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA	26
ILUSTRACIÓN 10: STOCK DE INVERSIÓN ESTRANJERA DIRECTA	27
ILUSTRACIÓN 11: PROD. DEL TRABAJO FRENTE AL CRECIMIENTO DEL PIB ESPAÑA	29
ILUSTRACIÓN 12: PROD. DEL TRABAJO FRENTE AL CRECIMIENTO DEL PIB FRANCIA	29
ILUSTRACIÓN 13: PROD. DEL TRABAJO FRENTE AL CRECIMIENTO DEL PIB ALEMANIA	29
ILUSTRACIÓN 14: INVERSIÓN EN I+D POR PAÍSES (%PIB)	32

B. Tablas

TABLA 1: EVOLUCIÓN DEL PESO DE CADA SECTOR PRODUCTIVO EN EL TOTAL DEL PIB	18
TABLA 2: MEDIDAS ACOMETIDAS POR DISTINTOS PAÍSES EUROPEOS	22
TABLA 3: EJEMPLO DE AUMENTO DE PRODUCTIVIDAD	30

III. Resumen y palabras clave

Resumen:

El objetivo de este trabajo es abordar la evolución de la competitividad española durante los años de crisis. En primer lugar se clarifica una definición del concepto de competitividad para posteriormente aplicarlo al caso español. Tras el análisis se determina que la competitividad de la economía española ha evolucionado positivamente durante los últimos años, aunque aún hay que acometer más reformas, especialmente aquellas dirigidas a mejorar la estructura productiva del país y crear valor añadido.

Abstract:

The goal of this paper is to approach the evolution of Spain's competitiveness during the years of economic crisis. First of all, the concept of competitiveness will be clarified in order to apply it to the Spanish case. After the analysis it is determined that the competitiveness of the Spanish economy has evolved positively during the last years, however, there are several reforms that still have to be undertaken, specially those that aim to improve the productive structure of the country and create value added.

Palabras clave:

Competitividad, España, exportaciones, valor añadido, crisis económica.

Key Words:

Competitiveness, Spain, exports, value added, economic crisis.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

¿Ha mejorado la competitividad de la economía española en los últimos años? Reflexiones más allá de la estadística

1. Introducción

1. Contextualización del tema

La competitividad de las economías es un asunto que lleva debatiéndose desde que Adam Smith llevó a cabo sus primeros postulados acerca de la ciencia económica. Este concepto ha ido evolucionando a lo largo de los años, pero incluso hoy en día sigue existiendo un debate sobre qué es exactamente la competitividad, con posturas muy dispares al respecto. Pese a que este concepto no queda del todo clarificado, es utilizado a diario en todo tipo de discursos: políticos, académicos, empresariales... sin terminar de aclarar a qué se refieren al utilizar la palabra “competitividad”.

En los últimos años España ha sufrido una de las crisis más graves de toda su historia, que ha elevado la tasa de paro a unas tasas desorbitadas y ha puesto en peligro el estado de bienestar y la estabilidad social. Sin embargo, antes de esto la economía española venía presentando uno de los mayores crecimientos de Europa y del mundo, y el paro estaba en tasas mínimas de toda su historia durante la primera década del siglo XXI. Entonces ¿qué paso? ¿qué papel juega la competitividad en todo ello? ¿Podría decirse entonces que la economía española fue durante la década pasada una de las más competitivas? ¿Podría decirse que ahora ya no lo es?

En su famoso libro “La ventaja competitiva de las naciones”, Michael Porter (1990) cuenta una anécdota. Con la llegada a la presidencia de los Estados Unidos, Ronald Reagan formó una comisión de expertos para analizar la competitividad de la industria de los Estados Unidos. Esta comisión no duró mucho, aunque como cuenta Porter, tras varias reuniones, los expertos de la comisión no fueron capaces ni siquiera de establecer una definición concreta sobre el término competitividad. Esto nos permite hacernos una idea sobre la complejidad que tiene el tema en cuestión.

Pese a no existir un consenso sobre el tema, la palabra “competitividad” es de uso común y es utilizada constantemente en el debate político y económico, ya que parece simplificar las cuestiones que llevan a un país a disfrutar de un estándar de vida superior o inferior al de otro. Siendo pues este tema a la vez tan controvertido y del día a día, me gustaría llevar a cabo un análisis holístico y en la mayor profundidad posible sobre qué es exactamente la competitividad y cual ha sido su evolución en España durante los años de la crisis.

2. Justificación del estudio

La motivación principal para llevar a cabo este estudio es la vigencia de este tema en la coyuntura actual de España. En un momento en el que el país se enfrenta a tasas de paro desorbitadas, desequilibrios coyunturales, crisis crediticia y de deuda, falta de confianza por parte de los mercados internacionales etc. ¿Qué salida tiene España? ¿Es esta un aumento de la competitividad? Y de ser así, ¿Vamos por el buen camino? Krugman en su célebre artículo “Competitiveness: A dangerous obsession” defiende que la competitividad mal entendida podría llevar a políticas económicas erróneas y alejadas del objetivo final con el que se diseñaron.

Estudiar el origen de la riqueza de los países, las causas explicativas de sus niveles de vida, y las políticas que pueden llevarse a cabo para alcanzarlas, además de resultarme útiles para la comprensión de las dinámicas de las economías de las naciones, pueden aportarme habilidades para mi futuro profesional y ayudarme a asentar los conocimientos adquiridos en el itinerario de economía de la universidad. Además, este estudio permitirá adquirir una visión más general de las medidas que han sido tomadas para luchar contra la crisis.

3. Metodología de la investigación

Para la realización de este trabajo se ha llevado a cabo un análisis partiendo de las teorías e ideas de otros autores. Estas fuentes han sido obtenidas a través de una búsqueda de información en bases de datos como EBSCO, Google Scholar... Así como búsquedas de datos en otras bases, tales como OECD Stats, FMI, Banco Mundial, Eurostat o INE y del Global Competitiveness Index. Otros informes como los

publicados por la fundación BBVA-IVIE, PriceWaterhouseCoopers o el Banco de España también servirán como fuente para obtener datos y distintas visiones acerca del tema de la competitividad.

A partir de la información obtenida se delimitará un marco conceptual ante un concepto tan heterogéneo como es la competitividad, para posteriormente analizar los distintos elementos que influyen en el caso concreto de España. Pese a que la competitividad nace de la actividad del sector privado, es necesario prestar una especial atención al sector público que en gran medida es el que es capaz de crear el entorno adecuado para que se de un aumento de la competitividad.

4. Objetivos

Los objetivos de la investigación consistirán en:

- Definir concretamente qué quiere decir el término competitividad y su alcance en las distintas áreas de la actividad económica de un país
- Aplicar ese concepto a la evolución de la economía española desde que estalló la crisis
- Determinar si se ha dado una mejora real de la competitividad en este periodo a partir del análisis de los datos disponibles
- Determinar si las medidas tomadas son suficientes para asegurar el crecimiento sostenible o si estamos aún a mitad de camino

5. Estructura

La estructura del trabajo contará en primer lugar con una revisión de la literatura, que aclare qué es la competitividad tras analizar las opiniones de distintos autores. A partir de esto se llevará una investigación de los datos disponibles en varios organismos públicos y privados para extraer algunos de los indicadores que nos permitan realizar afirmaciones concluyentes para este estudio.

Ya dentro del análisis encontraremos cuatro apartados:

1. *¿De dónde venimos?*, Donde se resumirán los elementos que han llevado a España hasta la actual crisis que sufre la economía, principalmente desde la perspectiva de la burbuja inmobiliaria y sus efectos en la estructura productiva
2. *¿Cuánto y en qué áreas hemos avanzado?* Donde se analizarán las medidas que han sido acometidas desde el estallido de la crisis, en qué áreas se han llevado a cabo y qué impacto cuantitativo han tenido en la economía productiva, para determinar dónde se ha avanzado de manera importante y dónde hay que seguir con las reformas
3. *¿Qué hay detrás de la estadística?* Hemos llegado al final de trayecto o estamos a mitad de camino de conseguir una reestructuración que nos lleve hacia un crecimiento sostenible. Aquí se prestará especial atención a los datos que explican los resultados estadísticos, así como ciertas limitaciones que surgen de simplificar la cuestión.
4. *Visión a futuro.* En esta última parte se analizará el futuro que cabe esperar en los próximos años en la economía. Algunos autores defienden que una recuperación de una crisis de este tipo no puede llevar menos de una década.

Por último una conclusión resumirá las amenazas y los retos a los que se enfrenta la economía española en el futuro, y las medidas que serán necesarias para poder alcanzar cifras de crecimiento sostenible a largo plazo que permitan crear empleo de calidad. Aquí se concluirá si las medidas tomadas frente a la crisis han sido suficientes o si por el contrario aún quedan más medidas por abordar para conseguir salir de esta situación y que no vuelva a repetirse en el futuro.

2. Marco Teórico

1. Revisión de la literatura

Antes de comenzar esta tesina es necesario aclarar varios conceptos, pero sobre todo ¿qué es la competitividad?

Como indica Paul Krugman, el término competitividad sugiere que en el trasfondo existe una competición, y como en toda competición existen vencedores y vencidos. Sin embargo ¿es esto necesariamente cierto cuando hablamos de naciones? Es aquí donde se encuentra el debate de la competitividad: ¿están compitiendo entre sí los países? Las dos principales posturas al respecto son la defendida por Michael Porter; los países sí compiten entre sí y la defendida por Krugman; los países no compiten entre sí.

Por un lado Porter (1990) considera que las naciones ganan competitividad a través de sus empresas:

La competitividad de una nación depende de la capacidad de su industria de innovar y mejorar. Las empresas adquieren una ventaja respecto de los mejores competidores del mundo debido a la presión y el desafío. Se benefician de tener poderosos rivales domésticos, agresivos proveedores locales y una demanda local exigente.

Por ello, la función de los gobiernos de las naciones se reduciría a crear un ambiente favorable para que se den estas condiciones. A lo largo de su obra Porter aporta ejemplos de cómo una mayor intervención de los gobiernos además de la ya mencionada sería perjudicial para las empresas en el largo plazo, ya que cualquier medida intervencionista no supondría más que una decisión a corto plazo con intereses electorales, lejos de la lógica empresarial y de la obtención de ventajas competitivas, que se obtienen más a largo plazo. Partiendo de estas premisas Porter crea un modelo, el “diamante de la ventaja nacional”, en el que intervienen cuatro fuerzas determinantes de las ventajas competitivas de una nación. Estas son las condiciones de factores, las condiciones de demanda, la presencia de industrias relacionadas y de soporte y la estrategia, estructura y rivalidad empresarial. Estos atributos influirían entre sí, afectando de manera tanto positiva como negativa los unos a los otros, y serían los determinantes de el nivel de innovación y mejora de las industrias.

Estos atributos, funcionando como un sistema, en el mejor de los casos crearían las condiciones necesarias para que una industria en particular consiguiera crear una ventaja competitiva. Esta ventaja es lo que permitirá a este sector exportar productos a otros países, compitiendo con otras empresas de fuera y, en definitiva, ser competitivo en los mercados internacionales. Al alcanzar una ventaja competitiva, las industrias comenzarían a influir en su entorno, sobre todo en las industrias relacionadas y de soporte, agrupándose geográficamente y finalmente creando “clusters”, que impulsarían las mejoras en la innovación y generalizarían cualquier mejora. Esto terminaría por asentar las ventajas competitivas y hacerlas sostenibles a largo plazo. Porter defiende que es esto, el tener industrias capaces de crear “clusters” y competir internacionalmente lo que hace que un país sea competitivo.

Por otra parte, Krugman (1994) tiene una visión diametralmente opuesta. En primer lugar, considera como una definición razonable de competitividad que el nivel de vida de los ciudadanos aumente de forma continuada y sostenible, y en segundo lugar desdeña la importancia del comercio internacional en el éxito económico de los países (al menos de los principales actores de la economía mundial):

La idea de que las fortunas económicas de un país son principalmente determinadas por su éxito en los mercados mundiales es una hipótesis, no una verdad necesaria; y como una cuestión práctica, empírica, es rotundamente errónea.

Además, Krugman argumenta que los países no compiten entre sí de ninguna manera, sino todo lo contrario. En la práctica unos países son a la vez los principales proveedores y principales mercados entre sí. Por ello, una hipotética mejora en el resultado económico de Francia no dañaría a la economía española, sino todo lo contrario, impulsaría las exportaciones españolas y supondría la importación de productos a menor precio y de mejor calidad

Una costumbre generalizada es medir la competitividad en términos de la balanza comercial de un país. Hay varios ejemplos de países que a lo largo de la historia se han visto obligados a forzar balanzas comerciales positivas con devaluaciones en sus monedas sin que esto sea un síntoma de una mejora de los niveles de vida de la

población. En definitiva, lo que realmente determina los niveles de vida de una población determinada son principalmente los factores internos de su economía, no los exteriores, y en concreto el crecimiento de la productividad doméstica.

Hay que destacar que ambos autores coinciden en lo fundamental de sus teorías, la piedra angular de la competitividad de las naciones está en su productividad:

La productividad es el principal determinante del nivel de vida a largo plazo de una nación, ya que es la fuente principal del ingreso nacional per cápita (...) La productividad nacional es el único concepto válido de competitividad a nivel nacional. (Porter.M.E.,1990).

En otras palabras (...) competitividad se convertiría en una simpática manera de referirse a productividad y no tendría nada que ver con la competencia internacional. (Krugman,1994)

Pese a coincidir en ello, como ya vimos antes, ambos autores difieren en su visión acerca de la influencia del escenario internacional.

Sin desdeñar la teoría de Porter, esta tesina se situará mas cerca del pensamiento de Krugman por varios motivos. En primer lugar, la tesina se va a centrar en un análisis de la economía española. Mirándolo desde ambas perspectivas se llega a conclusiones distintas. Desde el punto de vista empresarial España tiene varios ejemplos de éxito. Las empresas del IBEX son enormemente competitivas internacionalmente, y mirando hacia el pasado, todos los atributos que Porter considera determinantes para la creación de una ventaja competitiva tuvieron lugar y llevaron a estas empresas al lugar que ocupan hoy en día. Existen ciertos “clusters” de un tamaño considerable, por ejemplo en turismo en el litoral, textil en Galicia, vinícola en La Rioja... Desde luego, estas empresas contribuyen a mejorar la productividad del país (productividad como PIB sobre horas trabajadas), sin embargo ¿Podría decirse que la economía española es una economía competitiva, sobre todo cuando entorno al 80% del PIB proviene de PYMES?

Por otra parte, es cuando analizamos la productividad de España y la comparamos con los países de nuestro entorno es cuando obtenemos una imagen más veraz de la situación en la que se encuentra el país. España tenía una productividad relativamente baja al principio de la década de los 2000, y durante periodo de la burbuja inmobiliaria se estancó, dando lugar a casi una década perdida. Incluso ahora, cuando teóricamente

la productividad española ha aumentado enormemente, esta sigue muy por debajo de otros países europeos. Más adelante analizaremos el trasfondo que hay en esto.

Internacionalmente, el Foro Económico Mundial crea un índice, el Índice de Competitividad Global, en el que se tienen en cuenta muchos factores. Porter trabaja activamente en la creación de este índice cada año, y en la práctica este tiene mucha utilidad, por lo que también trataremos muchos de los factores que conforman este índice.

2. Conceptos clave

A continuación se definirán aquellos conceptos clave que vayan a ser utilizados frecuentemente en la tesina, con el fin de clarificar con exactitud a qué nos estamos refiriendo en todo momento.

- **Competitividad:** Situación de una economía en la que los ciudadanos son capaces de mantener unos incrementos en sus niveles de vida que sean continuados y sostenibles. La única manera de llegar a ello es a través de un aumento continuado de la productividad.
- **Productividad:** Es la relación entre la cantidad de producto obtenido y los recursos utilizados para su obtención. Para el caso de una economía esto sería PIB/nºtrabajadores. Sería un indicador de la eficiencia con la que se producen los bienes y servicios en un país. Vendría a ser $\text{output} / \text{input}$. La consecución de un aumento de esta podría llevarse a cabo por tanto mediante un aumento del output o un descenso del input.
- **CLU:** Los Costes Laborales Unitarios, según la definición de la OECD, *“mide el coste medio del trabajo por cada unidad de producto final que se produce. Se calcula como un ratio de los costes laborales totales sobre la producción real, o equivalentemente, como un ratio del coste medio por hora trabajada sobre la productividad del trabajo (medida como producto por hora). Como tal, el CLU representa una relación entre la productividad y el coste laboral de producir productos finales”*.

- **Prima de Riesgo:** *“Es la rentabilidad adicional que toda inversión debe proporcionar al inversor como consecuencia de tener que asumir éste cierto nivel de riesgo. Normalmente se obtiene como la diferencia entre la rentabilidad de la inversión arriesgada y la rentabilidad libre de riesgo. Así, cuanto mayor sea el nivel de riesgo asociado a una inversión, mayor será la prima de riesgo exigida a la misma”* (Sogorb Mira). Para el caso de la deuda pública española el activo libre de riesgo sería la deuda pública alemana.
- **Activos tóxicos:** *“Expresión que se ha popularizado en los mercados financieros a raíz de la crisis denominada subprime, y que identifica precisamente a ese tipo de activos de mala calidad, es decir, con mucho riesgo en cuanto a la probabilidad de recuperar su valor, y, por tanto, que tiene una calificación muy mala o subprime”* (Ortega Mohedano).
- **Valor añadido:** Sería el valor adicional que adquieren ciertos bienes y servicios al someterse a un proceso de transformación dentro del marco de una empresa. Todos los pasos dentro de la cadena de valor influirían por lo tanto en la creación de valor añadido para el producto final.

3. Análisis

1. ¿De dónde venimos?

Varios autores han llevado a cabo un análisis de la economía de España desde una perspectiva más histórica (Prados de Escosura, 2009). España históricamente ha sido un país atrasado respecto a otros países europeos en casi todos los aspectos. Los efectos de la guerra civil y la posterior autarquía económica del gobierno de Francisco Franco dejaron al país al margen del crecimiento europeo hasta entrados los años 60. Un fuerte crecimiento durante estos años, con la atracción de inversión extranjera directa y el desarrollo de una fuerte industria acercaron a España a los niveles de desarrollo de otros países europeos. Durante 15 años, hasta la primera crisis del petróleo, España creció siempre a cifras superiores al 5%. Con los Pactos de la Moncloa, un momento de consenso nacional, se pudo retornar al crecimiento, que se vio frustrado con la llegada de la segunda crisis del petróleo. La llegada al gobierno de Felipe González es seguida por una devaluación de la peseta, lo cual permite a España recuperarse de esta segunda crisis.

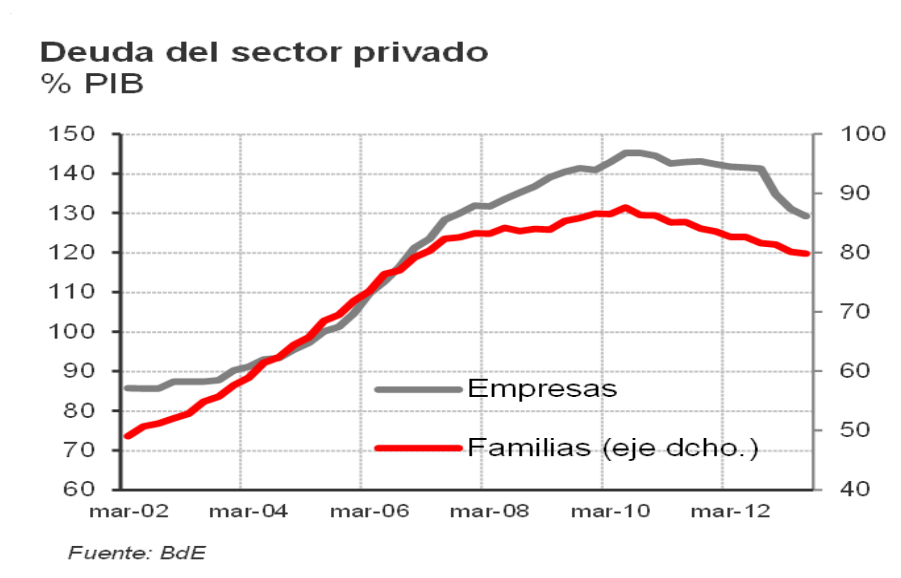
Desde el año 1995 hasta el 2008 tiene lugar otra etapa de fuerte crecimiento, que es además el periodo en el que se gestan la mayor parte de los desequilibrios que arrastra la economía española hasta hoy en día. Este crecimiento se caracterizó por varios elementos, en primer lugar el enorme crecimiento del sector de la construcción que dio lugar a una crisis inmobiliaria. En segundo lugar el consumo supuso una parte muy importante del PIB. En tercer lugar, hubo una fuerte inversión en infraestructuras y obra civil a cargo de los gobiernos, tanto nacional como autonómicos y locales

La burbuja inmobiliaria vino gestándose desde el primer gobierno del Partido Popular y la creación de su ley de suelo. Esta ley supuso una liberalización del mercado del suelo en España con el objetivo de aumentar la oferta y así reducir el precio final de la vivienda. Esta medida no tuvo el efecto deseado, ya que al aumentar la rentabilidad de las inversiones en bienes inmuebles por la reducción del coste del suelo también aumentó la demanda, dando lugar a dicha burbuja. A esto hay que añadir la entrada de España en la Unión Económica y Monetaria (UEM). A partir del ingreso de España en el Euro el Banco de España perdió el poder sobre la política monetaria, que pasó a manos del Banco Central Europeo. Durante los primeros años de la unión este mantuvo unos tipos de interés muy bajos, con la finalidad de fomentar y asentar esta integración,

sin embargo España nunca había tenido unos tipos de interés tan bajos. La falta de poder sobre la política monetaria hizo que ninguno de los dos partidos en el gobierno durante este periodo se decidiera a poner fin a la burbuja a través de política fiscal, con un coste político mucho mayor. A esto hay que añadir la mayor entrada de capitales extranjeros, que también invirtieron importantes cantidades de dinero en el sector inmobiliario.

Durante este periodo el consumo ganó una mayor importancia en el total del PIB. Una causa de ello es la burbuja inmobiliaria, ya que las familias consiguieron importantes plusvalías de la compraventa de viviendas, sin embargo el principal factor que explica esto es un importante aumento del crédito bancario, que se desplomó con la llegada de la crisis. El siguiente gráfico muestra la evolución de la deuda del sector privado desde el año 2002 hasta 2012. Los niveles de endeudamiento alcanzados en el año 2010 tienen una dimensión excesiva, que hace que sean insostenibles.

Ilustración 1



*Fuente: Banco Santander

La inversión en infraestructuras tiene lugar debido a la mayor entrada de fondos europeos como el FEDER o los fondos de cohesión, además de unos mayores ingresos fiscales en los tres niveles de gobierno. Estas inversiones se producen en exceso y dejan un importante agujero en las arcas públicas, aunque su repercusión a largo plazo en la economía será positiva.

Este modelo de crecimiento basado en la construcción, el crédito y el gasto público se mantiene durante más de una década, dejando varias deficiencias en la economía, una de ellas una importante pérdida de la competitividad. En primer lugar, este modelo de crecimiento llevó a un déficit por cuenta corriente crónico, en segundo lugar disparó la deuda privada, tanto de familias como de empresas hasta niveles insostenibles, y en tercer lugar hizo que las inversiones productivas, en cualquier sector empresarial, fueran menos atractivas, ya que pocas inversiones ofrecían rentabilidades tan altas como las inmobiliarias. Aunque había un plan para ajustar estos desequilibrios en el medio plazo, con el estallido de la crisis se hizo imposible aplicarlo y hubo que acelerar el proceso.

En el año 2008 la crisis alcanza una dimensión internacional, y además de las consecuencias que tiene para el sector financiero en España, el contagio hace que estalle la burbuja inmobiliaria. En este contexto los países del G20, con España como país invitado, deciden aplicar políticas de gasto público simultáneamente para dar un impulso a la economía internacional. A partir de este momento se dispara el gasto público de los principales países desarrollados, y sus deudas comienzan a alcanzar dimensiones considerables. Adicionalmente a esta política fiscal expansiva, con el estallido de la crisis se disparan los estabilizadores automáticos, especialmente la partida de desempleo, en el año 2009 la deuda pública alcanza su máximo histórico, con un paro de un 20%.

En el año 2010 se hace evidente que la deuda pública de muchos países comienza a alcanzar dimensiones insostenibles y se hace un giro hacia la austeridad para evitar este sobredimensionamiento. El caso de España y otros países europeos es más grave, ya que el Tratado de Maastricht establece un máximo de deuda del 60% del PIB, y un déficit del 3%. En 2010 se rebasó por primera vez el límite de deuda y el déficit se situó en un 9,2%. A partir de este momento comienzan a darse políticas de austeridad por parte de los estados, con un aumento de los ingresos fiscales y una importante reducción del gasto público. Este giro, hace que muchos economistas se planteen si las nuevas políticas sumirán a los países en un círculo vicioso de caída de actividad del que no podrán salir.

La presión sobre la deuda pública no se relajó hasta el 26 de julio de 2013, cuando el presidente del BCE, Mario Draghi pronunció su ya célebre discurso en el que afirmó *“El BCE hará todo lo necesario para sostener el euro. Y, créanme, eso será suficiente”*

(Pérez, 2013). Hasta ese momento existían serias dudas sobre la sostenibilidad del euro ante la división interna entre países y la pasividad del BCE. Aunque a día de hoy esta presión sobre la deuda soberana de los países se ha relajado, el endeudamiento del sector público español ya ha alcanzado el 100% del PIB. Por otra parte el déficit se ha reducido considerablemente. Por último, es un hito el hecho de que la economía española ha pasado de tener una necesidad de financiación del 10% del PIB en el año 2007 a una capacidad de financiación del 2% del PIB en 2013. Esto se ha conseguido a través de un saneamiento de familias y empresas, que han conseguido aumentar su capacidad de ahorro. Además se ha producido un importante desapalancamiento del sector privado. Es un paso importante, y emite un mensaje de solvencia en los mercados internacionales.

En una crisis económica como esta, en la que el consumo y el crédito están a mínimos y el estado no puede permitirse aumentar el gasto público el movimiento lógico consistiría en una devaluación de la moneda para mejorar la balanza comercial y utilizarla como motor de crecimiento. Sin embargo, siendo España un país miembro de la zona euro esta posibilidad queda descartada. Pese a las dificultades de países como España, Grecia, Portugal, Irlanda, Italia y en menor medida Francia, una devaluación del euro no resultaría beneficiosa a la zona euro en su conjunto. Por otro lado, una agresiva política monetaria expansiva podría suponer un aumento de la actividad económica en Europa, sin embargo conllevaría tasas de inflación superiores a las que acostumbra la zona euro. Siendo el principal objetivo del Banco Central Europeo el mantener la estabilidad de precios esta opción también queda descartada.

La inflación en España se ha situado en un 0,2% interanual en el año 2013. Esta cifra, aunque sin llegar a la deflación resulta demasiado baja y puede ralentizar el proceso de reformas en España y la recuperación económica. Se espera que durante el próximo año 2014 la cifra se mantenga entorno a esta tasa, lo cual podría prolongar más de la cuenta el proceso de recuperación. Cabe destacar dos aspectos, el primero es que la inflación en el resto de la zona euro es mayor, lo cual podría permitir a España ganar competitividad respecto a resto de los países por mantener unos precios inferiores, y en segundo lugar, el presidente del Bundesbank salió recientemente en defensa de la aplicación de medidas tipo Quantitative Easing o tipos de interés negativos para evitar la caída en deflación en la zona euro (Chan, 2014). Este cambio en la orientación del BCE podría beneficiar a España.

La siguiente tabla muestra la evolución del peso de cada sector productivo en el total del PIB. En ella podemos observar el aumento del peso de la construcción en el total desde el año 1995, alcanzando su máximo en el año 2007. La tabla ilustra claramente cómo la construcción creció en detrimento del sector industrial. Si se observan los datos del peso de cada sector en el total del empleo los resultados son similares. Esto nos aporta una imagen clara del modelo de crecimiento seguido por la economía española hasta el año 2007 y su posterior colapso.

Tabla 1

Peso de cada sector productivo en el total del PIB

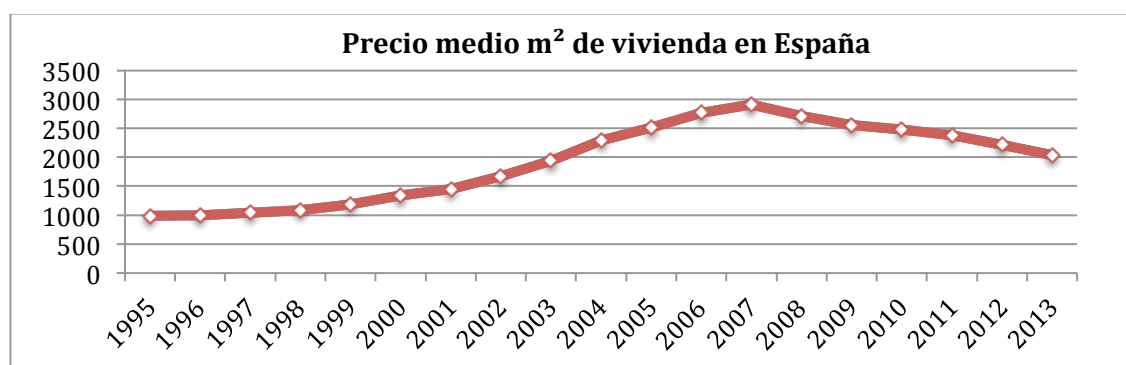
	1995	2000	2005	2007	2009	2010	2011	2012
Agricultura	4,2	4,0	2,7	2,5	2,2	2,4	2,3	2,3
Industria y energía	20,2	18,9	16,3	15,6	14,4	15,1	15,7	15,9
Construcción	6,9	7,5	12,1	12,3	12,1	9,7	8,7	7,9
Servicios	68,7	69,6	68,9	69,6	71,3	72,8	73,3	73,9

**Elaboración propia, datos del INE. Datos 1995 y 2000 con base 2000, el resto base 2008*

Llegados a este punto los tres motores del modelo de crecimiento anterior dejan de funcionar:

El sector inmobiliario, que tenía un efecto tractor sobre muchos otros sectores de la economía se desploma, dando lugar a una inmensa tasa de paro de todos los empleados de este sector y de las industrias relacionadas. El siguiente gráfico muestra la evolución del precio medio del metro cuadrado de vivienda en España, que presenta una enorme caída desde el año 2007.

Ilustración 2



**Elaboración propia, datos de la Sociedad de Tasadores*

El consumo también se desploma como consecuencia del pinchazo de la burbuja inmobiliaria. El aumento sin precedentes de la tasa de paro deja a muchas familias sin ingresos, y muchas de ellas no pueden pagar sus hipotecas. Esto deja a las entidades de crédito con una exposición inmensa a activos tóxicos del sector inmobiliario. Ante esta situación el sector financiero debe reestructurarse, de lo cual hablaremos más adelante, pero la principal consecuencia es un desplome del crédito a familias y empresas, lo cual deteriora el consumo de estos agentes.

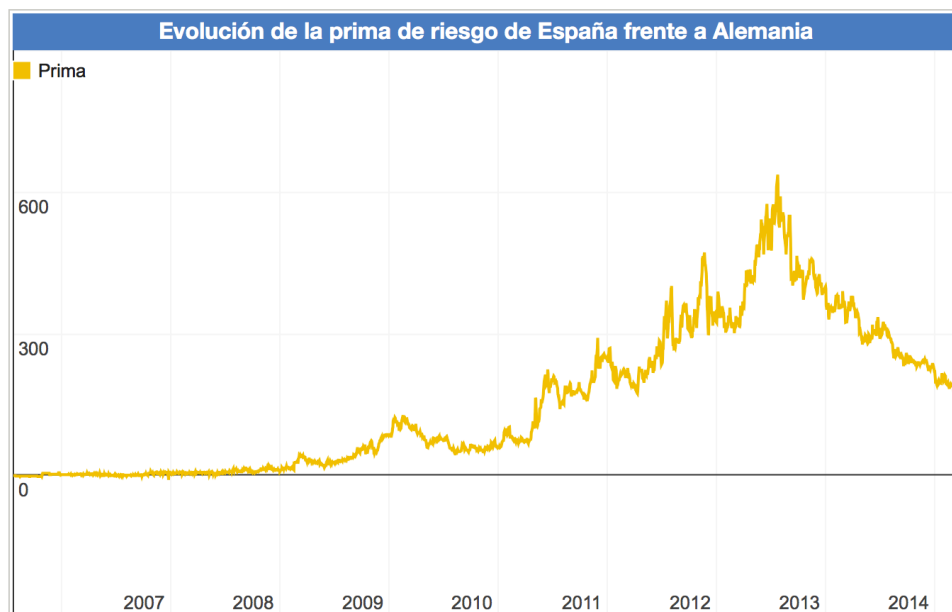
Por último, el gasto público se ve imposibilitado, ya que la prestación por desempleo que tienen que pagar las administraciones públicas se multiplica en pocos años, al igual que lo hace la deuda pública y el déficit. Esto deja a los gobiernos con un reducido margen de maniobra para intervenir y reactivar la economía.

Es por todo lo anterior que la economía española ha tenido que buscar una nueva orientación de cara al futuro. Esta nueva orientación busca dirigirse más a la exportación y a la producción industrial como motores del crecimiento (Pampillón, 2013). Para ello, la competitividad es clave, y su potenciamiento en los próximos años definirá el futuro del país en el largo plazo.

2. ¿Cuánto y dónde hemos avanzado?

En el año 2010 comienza a darse una crisis de deuda soberana en los países de la periferia de la zona euro. Esta crisis se trata realmente de una crisis de confianza en estos países, principalmente Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia. Esta crisis comienza cuando varios países alcanzan un nivel de déficit y deuda insostenibles a largo plazo, sumado a caídas del PIB y elevadas tasas de paro. Ante esta situación, los capitales comienzan a huir de los títulos de deuda pública de estos países, elevando el precio al que estos financian su deuda. El siguiente gráfico muestra la evolución de la prima de riesgo de la deuda española respecto de la alemana.

Ilustración 3



*Fuente: *Datosmacro*

Como se puede observar, mientras que en los años 2007 y 2008 España se financiaba a un precio similar a Alemania, en el año 2013 España llega a pagar más de 600 puntos básicos más por financiarse. Esto, además de deteriorar las cuentas públicas, pone en grave riesgo el sistema financiero y empresarial.

A esto hay que añadir la sobreexposición de ciertas instituciones financieras a activos tóxicos de la construcción, inmuebles cuyos dueños no pueden pagar y que pasan a manos de estas entidades. Como consecuencia estas entidades ven aumentar sus activos, de los cuales no se pueden desprender por la situación del mercado, y pierden sus hipotecas y los ingresos asociados a ellas. Muchos de estos activos además requieren de cierta inversión para amortizarlos.

Ante esta situación se hace necesario aplicar un triple ajuste en España: una amplia aplicación de reformas estructurales por parte del sector público, un ajuste del sistema financiero y otro ajuste del sector privado.

Las reformas estructurales del sector público se lleva a cabo en tres ámbitos, una reforma del mercado del trabajo, un ajuste de la política fiscal y una reforma de las administraciones públicas. El mercado del trabajo es reformado dos veces, con las reformas laborales del 2010 y del 2012, aumentando la flexibilidad del mercado laboral al permitir a las empresas con dificultades negociar de forma bilateral con sus

empleados. Las medidas de política fiscal se aplican con el fin de reducir el déficit público y contener el aumento de la deuda pública. Esto se lleva a cabo con un aumento de los ingresos fiscales y una reducción del gasto público. Por último la reforma de las administraciones públicas tiene como objetivo contener el gasto de Comunidades Autónomas y municipios a través de un mayor control del gasto llevado a cabo por estos.

El sistema financiero, que durante la burbuja inmobiliaria creció a un ritmo sin precedentes muestra sus fragilidades con el estallido de esta. Hay que hacer una clara diferencia entre ciertas entidades, de carácter internacional y con mucha menos exposición al ladrillo y las cajas de ahorros con carácter regional. Las primeras muestran una gran fortaleza ante la crisis española por la posibilidad de mantener y aumentar sus ingresos en el extranjero. Las segundas muestran una enorme debilidad debido a su concesión excesiva de créditos para la compra de inmuebles, como consecuencia de una gestión cuestionable y la intromisión de los gobiernos regionales. Esto ha llevado a la desaparición de las cajas de ahorros, en un proceso que sigue sin completarse, en el que muchas de ellas se han fusionado o han sido adquiridas por otras entidades con una mayor solvencia. Esto ha dado lugar a casos de relativo éxito como el de Caixabank y a otros que han llegado a poner en peligro todo el sistema financiero como el de Bankia. La desastrosa situación del sistema financiero español llevó a la Unión Europea a conceder un rescate a España únicamente destinado al saneamiento de sus sistema financiero. De esta restructuración nace también la SAREB (Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria). Esta entidad absorbió los activos tóxicos de las entidades que se encontraban en la peor situación, y tiene una participación pública del 45%. Su objetivo es liquidar todos los activos en un plazo de quince años obteniendo la mayor rentabilidad posible.

El primer paso que ha tenido que tomar el sector privado es un amplio proceso de desapalancamiento. Esto se debe a que las empresas tenían un endeudamiento excesivo, que aún a día de hoy sigue siendo elevado, y estaba comenzando a convertirse un lastre para sus estructuras de costes por el pago de intereses. Esto también ha sido forzado en por la situación del sistema financiero. Por otra parte, el sector empresarial ha tenido que revisar su estructura de costes con el fin de aumentar la productividad y poder competir con empresas extranjeras, ante la débil demanda interna. En definitiva, el sector privado ha tenido que revisar su patrón de crecimiento, creando una mejor oferta

de valor y centrándose más en la búsqueda de nuevos mercados en los que vender sus productos.

La siguiente tabla ilustra las medidas tomadas por parte del sector público en España y en otros países de la zona euro durante la crisis:

Tabla 2

	Congelación / reducción salarios empleados públicos	Control del número de empleados públicos	Reducción del gasto / reforma de las pensiones	Reducción gasto / reforma de la sanidad	Reducción de transferencias y subsídios sociales	Reducción de inversión pública	Otros recortes del gasto público	Aumento de impuestos sobre el consumo	Reformas laborales
Alemania			X	X	X		X	X	
Austria			X	X	X		X	X	
Bélgica	X		X	X	X		X	X	
España	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Finlandia			X	X				X	
Francia	X	X	X	X	X		X	X	
Grecia	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Irlanda	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Italia	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Luxemburgo			X	X	X			X	
Países Bajos	X		X	X	X			X	
Portugal	X	X	X	X	X	X	X	X	X

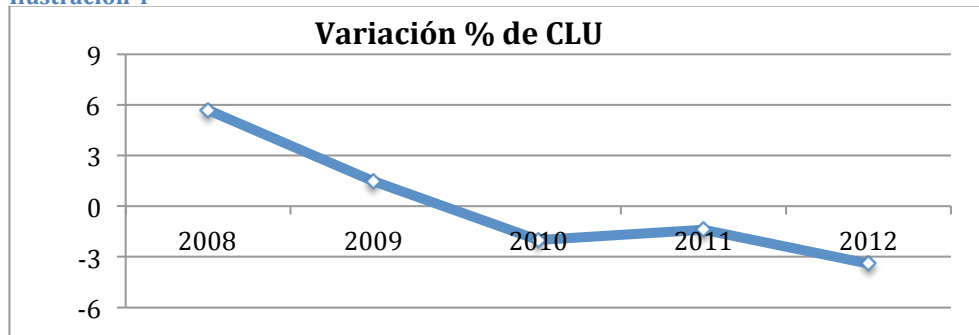
*Fuente: "Fracturas y crisis en Europa" (Álvarez Peralta, Luengo Escalonilla, & Uxó González, 2013)

Como podemos observar, todos los países de la zona euro han llevado a cabo una reforma del sector público para ajustar el nivel de gasto que llevan a cabo. Destacan por encima del resto España, Italia, Grecia, Irlanda y Portugal, en los que se ha producido un mayor ajuste, además de unas profundar reformas laborales, con la finalidad de aumentar el grado de liberalización de sus mercados de trabajo. De la anterior tabla también se puede concluir que muchas de estas medidas han sido impuestas desde la Unión Europea.

Estas medidas vienen a conformar una devaluación interna de la economía. La devaluación interna consiste en una reducción continuada de costes, precios y salarios para restablecer la competitividad a través de unos menores costes para la actividad económica (Krugman, Internal devaluation, inflation and the euro, 2013). La doble implicación que tiene una devaluación interna es que permite aumentar las exportaciones y crear empleo, pero tiene graves consecuencias negativas en el consumo interno. El mejor indicador para mostrar la evolución de la competitividad son los Costes Laborales Unitarios (CLU), aunque estos no nos proporcionen un dato exacto de los costes de los productos, ya que hay más factores además de los costes laborales

(costes de capital, márgenes...) suponen una buena medida de la competitividad de la economía. A continuación se muestra un gráfico que ilustra su evolución desde el año 2008.

Ilustración 4



**Elaboración propia, datos del Banco de España*

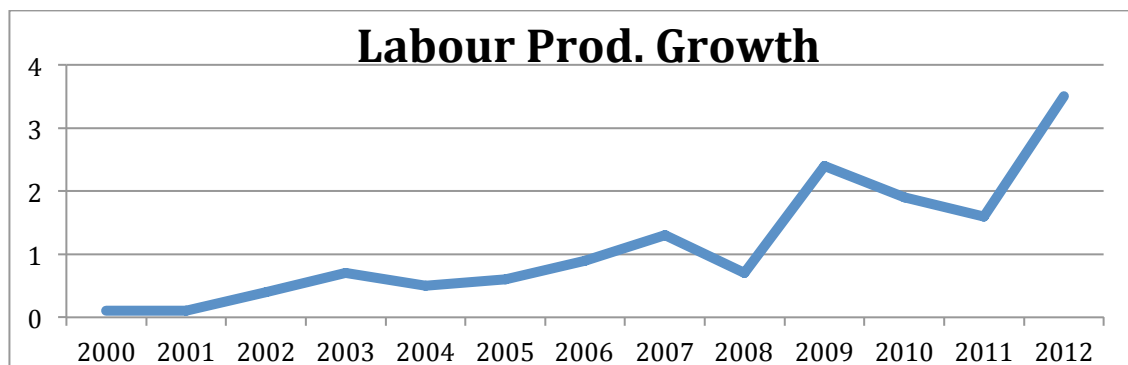
El gráfico nos muestra la variación porcentual de los CLU desde el año 2008. En los años 2010, 2011 y 2012 se produce una caída considerable, que tiene como principal causa la reforma laboral, que permite la negociación directa de empresas con empleados, y desliga la evolución de los salarios con la del IPC. Sin embargo hay que tener en cuenta que con una tasa de paro del 27% estos deben seguir decreciendo en los próximos años.

La reforma laboral y la caída de los salarios han tenido efectos positivos en la evolución del paro, que en el cuarto trimestre de 2013 logró aumentar ligeramente el empleo (un 0,3%). Aunque esta cifra sea insignificante no puede dejar de tomarse como un cambio de tendencia hacia la creación de empleo.

Pese a la buena evolución de los costes laborales y el proceso de devaluación interna de la economía, este tipo de reformas estructurales pierden gran parte de su efectividad cuando son aplicadas de forma simultánea en varios países. En estos años las políticas de devaluación interna han sido aplicadas no solo en los países más afectados por la crisis, sino que otros países que han mostrado una mejor respuesta ante la recesión también lo han hecho. Para el año 2010 los CLU cayeron un 1% de media en la eurozona. Estados Unidos ha podido mantener relativamente bajo el cambio Euro-Dólar para competir en costes. En este sentido, otras economías de la zona euro, especialmente Alemania y otros países del norte podrían haber actuado como locomotoras del crecimiento, es decir, incurrir en déficit para aumentar las exportaciones de los países con problemas. Esto habría facilitado el ajuste y potenciado el crecimiento de la eurozona. Sin embargo estas medidas no fueron tomadas, forzando a los países con problemas a llevar a cabo un mayor esfuerzo.

El mejor indicador para medir la competitividad de la economía es la productividad del trabajo. Durante los años de crisis en España la economía ha alcanzado niveles de crecimiento de su productividad sin precedentes. El siguiente gráfico muestra el crecimiento de la productividad del trabajo durante la última década.

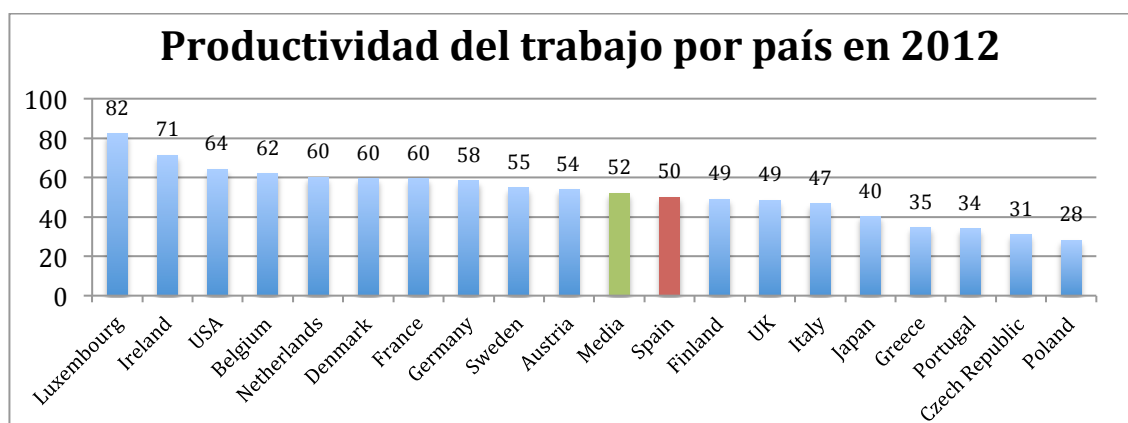
Ilustración 5



*Elaboración propia, datos OCDE (PIB/hora trabajada)

Este alza de la productividad es celebrado por muchos políticos y economistas. Aunque obviamente no se trata de un indicador negativo, hay muchos elementos que explican esta tendencia y que hay que tener en cuenta antes de celebrar. Sí es cierto y cabe destacar que con este incremento que se ha dado en los últimos años, España se acerca a la media de productividad de los 25 países más avanzados del mundo.

Ilustración 6



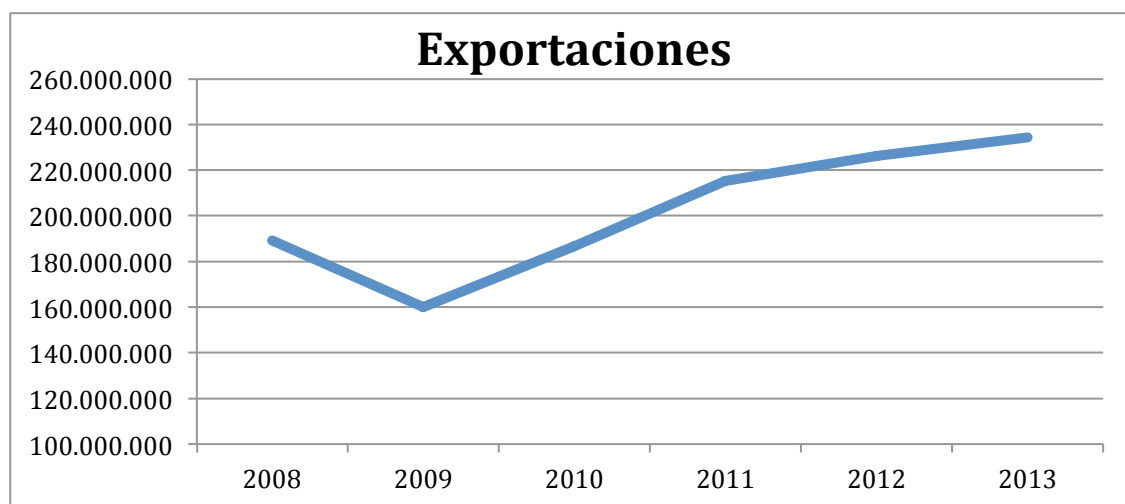
*Productividad del trabajo en \$/hora trabajada, elaboración propia datos de OCDE.

Aunque aún queda mucho por hacer, en principio la productividad avanza en la dirección adecuada.

Todas estas medidas han conseguido reducir el coste de producir en España, y como consecuencia han reducido también el precio final. A continuación se muestra un

gráfico que ilustra la evolución de las exportaciones españolas. Tras un descenso en el año 2009 estas se recuperan rápidamente y han conseguido marcar un máximo histórico en el año 2013 y se espera que esta tendencia siga en aumento.

Ilustración 7

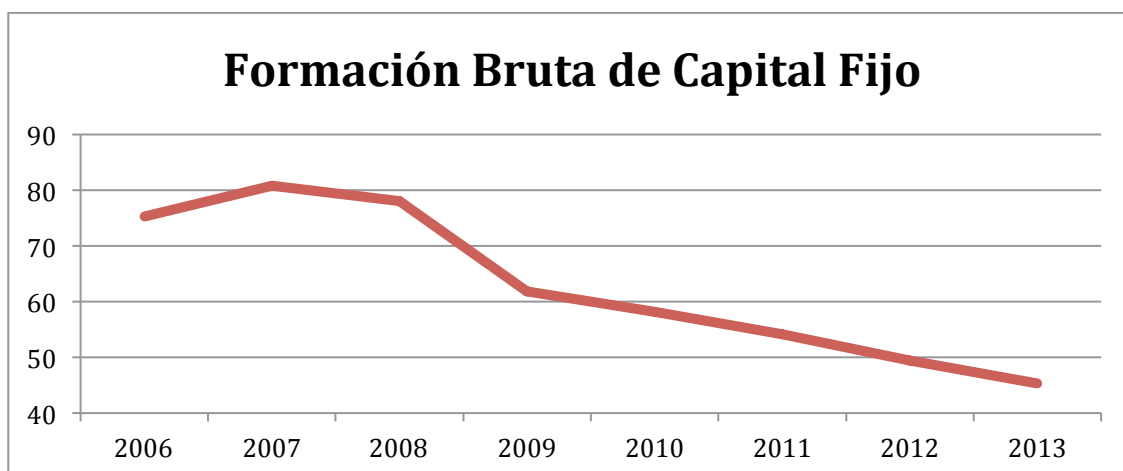


**Elaboración propia, datos del ICEX. Exportaciones en miles de euros.*

Pese a que, como se mostró anteriormente, la industria a ganado peso relativo en el total del PIB (ha pasado de un 14,4% en 2009 a un 15,9% en 2012), esto se debe principalmente a que el resto de actividades han caído más que la industria, no se debe a un incremento real. Es importante potenciar el crecimiento de una industria exportadora, ya que el consumo interno de España se ha hundido, y por lo tanto este sector podría convertirse en un motor del crecimiento que terminara por arrastrar a todos los demás.

Por otra parte, la formación bruta de capital fijo (FBC) también ha decrecido enormemente durante la crisis, con una especial incidencia en el año 2009, en el cual la inversión cae un 21% en tasa interanual. En España no existe una escasez de capital sino que más bien el capital existente está infrautilizado. La caída de la formación bruta de capital, aunque no es deseable, no resulta un dato tan preocupante siempre y cuando se consiga mantener la amortización anual de este capital. Lo importante tampoco sería aumentar la dotación de capital por trabajador en España, que es relativamente alta, sino por el contrario aumentar la dotación de trabajadores por unidad de capital, ya que este está siendo utilizado por debajo de sus posibilidades potenciales. Consiguiendo esto las empresas podrán maximizar la rentabilidad de sus inversiones y acometer otras nuevas en el futuro (FBBVA-IVIE, 2013) .

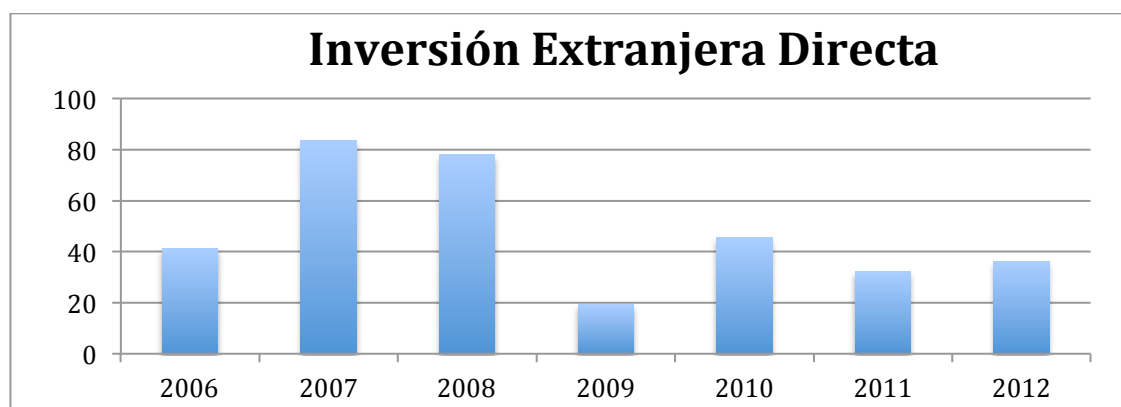
Ilustración 8



**Elaboración propia, datos de la Reserva Federal de St. Louis, EEUU. Datos anuales en miles de millones de euros.*

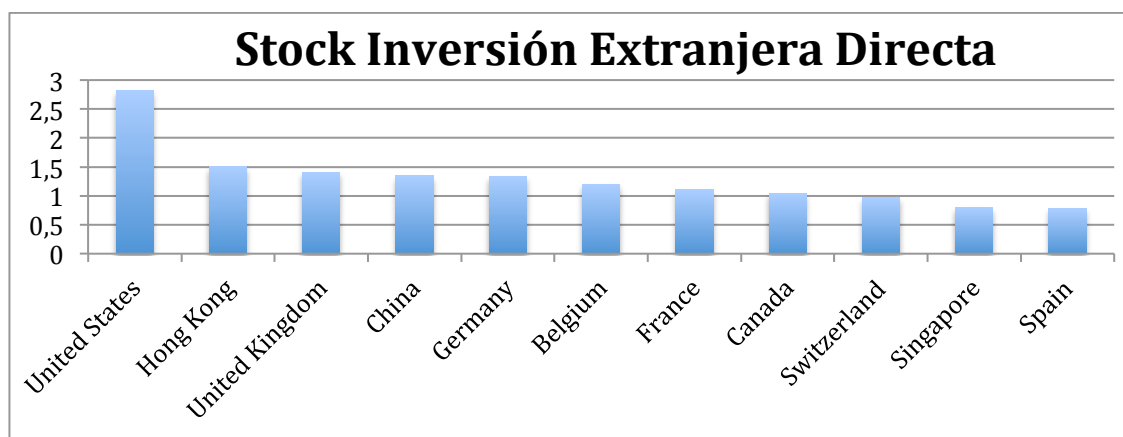
Todo esto afecta profundamente a la inversión extranjera directa. Esta magnitud hace referencia a la cantidad de dinero proveniente del extranjero que se invierte en actividades productivas, y es un buen indicador de la percepción de una economía en el extranjero. A continuación se muestran dos gráficos. El primero muestra la evolución de los flujos de inversión extranjera directa en España desde el año 2006 y el segundo muestra el stock total de inversión extranjera directa por países.

Ilustración 9



**Flujo de IED en miles de millones de dólares. Elaboración propia, datos del Banco Mundial*

Ilustración 10



**Stock de IED en Billones de dólares. Elaboración propia, datos de CIA World Factbook.*

En el primer gráfico podemos ver las consecuencias primero de la recesión en el año 2009, cuando la inversión extranjera directa cae entorno a un 75% y más adelante la de la crisis de deuda soberana europea en el año 2011, cuando esta vuelve a caer. Aunque la cifra oficial para 2013 no ha sido publicada aún, todas las estimaciones indican que esta tuvo un importante aumento respecto al año anterior y que superará al nivel de inversión que hubo en el año 2010. Esta inversión sirve como indicador de la confianza de las empresas en el país, en especial en su sector productivo. Las reformas que han llevado a la reducción de costes laborales en España han permitido que esta cifra vuelva a la senda de la recuperación y en los próximos años podrá volver a los niveles previos a la crisis. El incremento de la competitividad hará que España vuelva a ser un país atractivo para la deslocalización de empresas y permitirá aumentar tanto el crecimiento como los niveles de empleo.

El segundo gráfico nos muestra el stock total de inversión extranjera directa. España se sitúa como el undécimo país por stock en todo el mundo, por delante de economías mucho más grandes y de otras más avanzadas. Esto se explica en parte porque España ha sido durante muchos años uno de los principales países de deslocalización industrial, pero también es una buena señal de la percepción de la economía desde el extranjero.

En definitiva, los indicadores económicos de la economía española presentan en general un panorama favorable para el futuro. Aunque todos ellos tienen un importante margen de mejora, la tendencia de los últimos años de recesión está cambiando. Esto es una condición necesaria, aunque no suficiente para volver al crecimiento y a la creación de riqueza y de empleo. Por otra parte, la debe seguir aumentando notablemente, ya que

Borja
Zabalza

aún estamos a años de distancia de otros países de nuestro entorno. Más adelante estudiaremos ciertas características de la economía española que hacen que nuestra competitividad sea inferior a la de otros países y que impiden su crecimiento.

3. ¿Qué hay detrás de la estadística?

Como hemos visto anteriormente, la productividad de la economía española lleva varios años con una tendencia creciente, en contraste con su evolución en los años de bonanza económica. Sin embargo, vamos a detenernos a analizar en mayor profundidad este indicador. Los gráficos que se muestran a continuación representan simultáneamente la evolución del paro y la productividad en España, Alemania y Francia países.

Ilustración 11

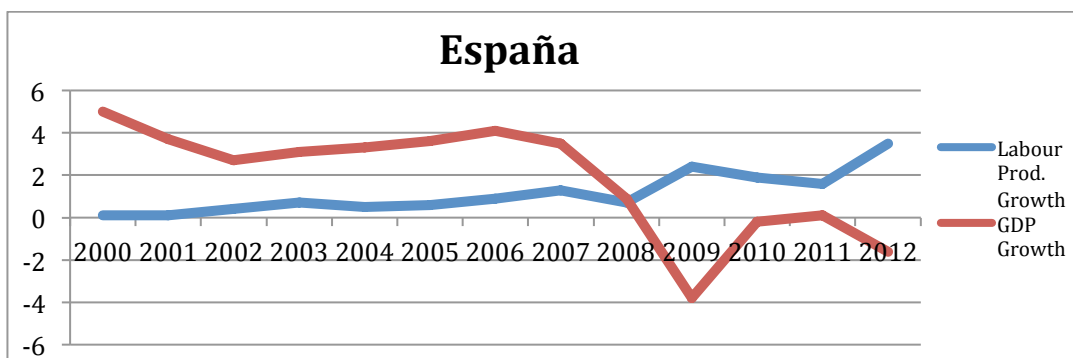


Ilustración 12

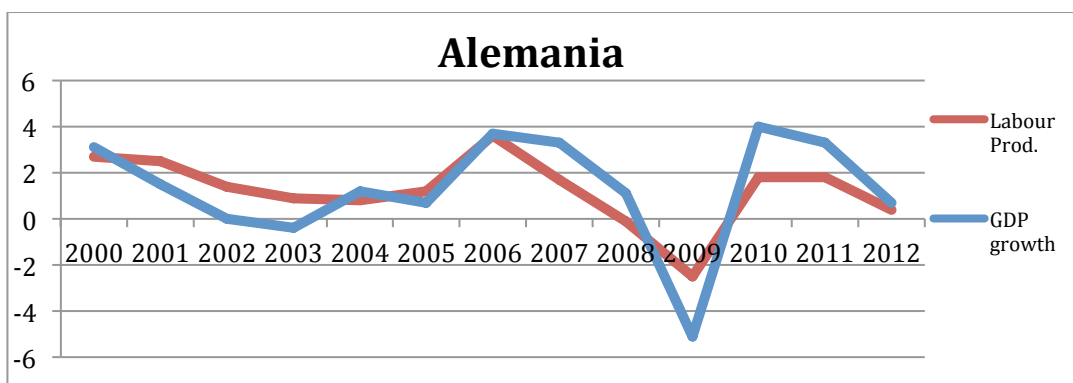
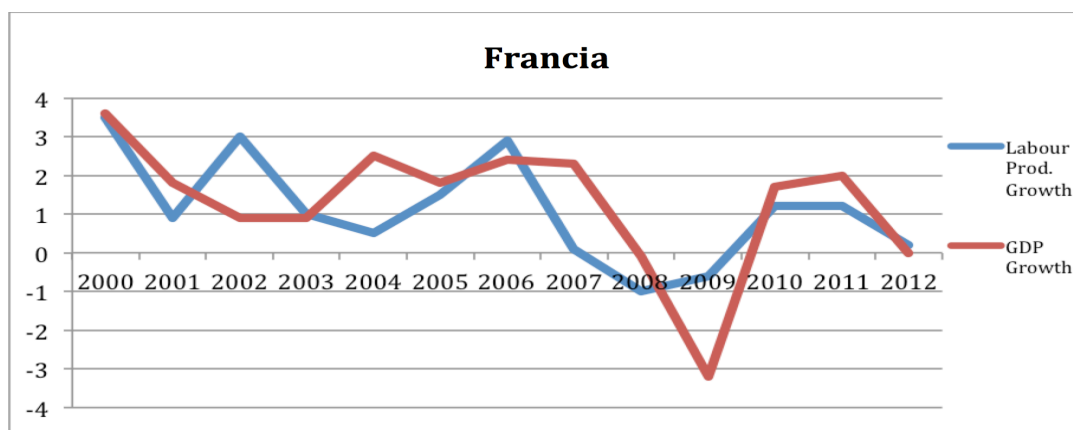


Ilustración 13



*Elaboración propia, datos de OCDE (productividad) y del Banco Mundial (Crec. PIB).

Llama especialmente la atención el caso de España, ya que su productividad es anticíclica. Tanto para Alemania como para Francia la productividad tiene una tendencia procíclica. Esta correlación es mayor para el caso de Alemania, aunque para Francia la misma tendencia es clara. Pero ¿por qué ocurre esto?

La respuesta la encontramos en un simple cálculo matemático:
 $\text{Productividad} = \text{PIB} / \text{N}^\circ \text{trabajadores}$ (u horas trabajadas). Para el caso de España, aunque el producto interior bruto haya decrecido, el empleo ha decrecido en mayor medida, dando lugar a un aumento de la productividad. Por poner un ejemplo simple:

Tabla 3

	Producción	Nº trabajadores	Productividad
Año 1	2	2	1
Año 2	1,1	1	1,1

La productividad habría incrementado un 10% de un año a otro, aunque en realidad la producción ha decrecido un 54% y el empleo se ha reducido a la mitad. Esto es básicamente lo que habría sucedido en España durante los años de recesión. Ahora, ¿por qué se da esta diferencia entre España y Alemania?

Estas tendencias son un reflejo de los mercados laborales de cada país. Para España, en épocas de crecimiento se crea empleo de mala calidad y con una productividad muy baja, y en épocas de crisis este empleo se destruye dando lugar a un enorme incremento de la productividad laboral. El caso de Alemania es particularmente interesante. La flexibilidad de su mercado laboral permite a las empresas ajustarse a las condiciones de demanda de los mercados. De este modo, ante un hundimiento en la demanda de bienes y servicios las empresas reaccionan reduciendo las jornadas laborales, sin tener que recurrir al despido.

La competitividad, entendida como productividad resulta de un cálculo muy sencillo: $\text{Output} / \text{Input}$. Como venimos analizando desde el comienzo de esta tesina, las medidas acometidas tanto por el sector público como por el sector privado van encaminadas a incidir en el input. El objetivo de estas ha sido reducir los costes de los input para reducir el precio de los bienes finales y hacer más atractiva la producción en

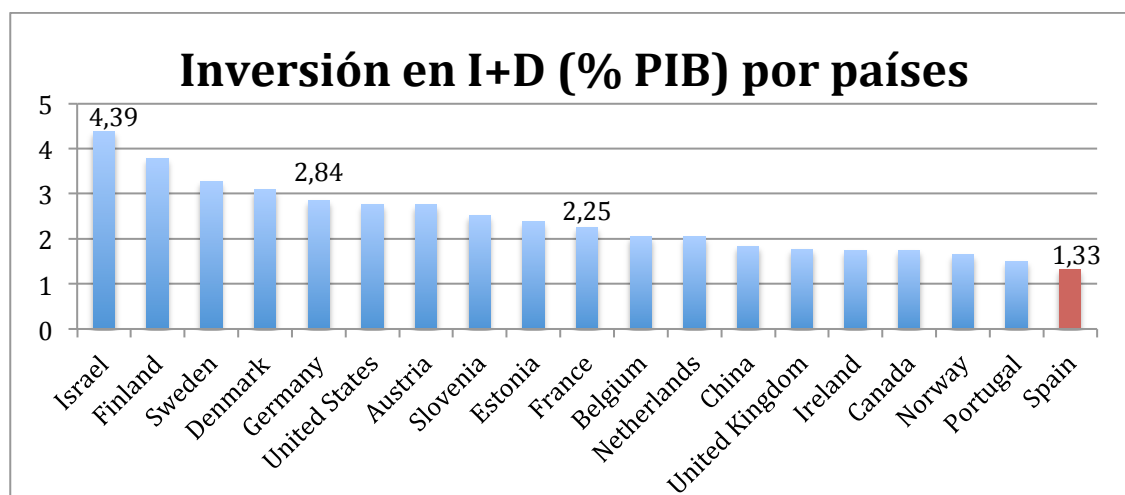
España. Sin embargo, estas medidas no inciden en el output, es decir, el valor añadido del producto final. En otras palabras, España podría haber obtenido las mismas tasas de productividad sin reducir el bienestar social de haber maximizado el valor añadido de los productos, cosa que no ha sucedido.

De hecho, si nos fijamos en los países del mundo que disfrutan de un mayor bienestar, estos están especializados en productos con un alto valor añadido final, y los costes de producción no son bajos en absoluto. Por el contrario, el coste de producción es más bajo en los países con un grado de desarrollo inferior.

La decisión de adoptar medidas de reducción de costes está justificada por la mayor rapidez en su aplicación. Como mencionamos anteriormente, los efectos de la reforma laboral del año 2010 surtieron efecto ese mismo año con una caída de los CLU. Las medidas encaminadas a mejorar el valor añadido final de los productos y servicios llevan años desde su implementación hasta que tienen resultados tangibles para la economía. Estas estarían más relacionadas con inversiones en educación, innovación, tecnología... encaminadas a la creación de clusters con la capacidad de competir en los mercados internacionales. Esta idea estaría más encuadrada en la concepción de Porter de la competitividad. Sin embargo, España sigue muy atrasada respecto a otras economías desarrolladas en cuanto a este tipo de medidas.

En primer lugar vamos a analizar la inversión en I+D de España. Previamente se mencionó que la caída de la inversión en formación bruta de capital no era preocupante, ya que el capital existente está infrautilizado. Sin embargo un dato que sí resulta preocupante es la inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D). La inversión en este tipo de activos intangibles en España se encuentra muy alejado del nivel de los países más desarrollados, que son además los que han mostrado un mejor comportamiento durante el periodo de recesión. A continuación se muestra un gráfico de algunos de los países de nuestro entorno por su inversión en I+D en relación con el producto interior bruto.

Ilustración 14



**Elaboración propia, datos del Banco Mundial*

Como podemos observar, el nivel de inversión de España en innovación es muy bajo en comparación con otras economías desarrolladas. Además, durante la crisis esta inversión ha disminuido notablemente. En este sentido, la inversión en I+D es un factor determinante para aumentar la productividad de la economía. Crear una economía que se base más en los conocimientos y en la formación de los trabajadores, frente a una economía basada en bajos costes laborales es lo que diferencia a las economías más avanzadas de las economías en desarrollo (Garda-Ochoa Mayor, Bajo Davó , & Blazquez de la Hera, 2012). De este modo, es clave para el futuro de España aumentar su competitividad a través de fuertes inversiones en innovación.

La Unión Europea marca como objetivo que el origen de la inversión en I+D provenga en dos tercios del sector privado y el resto del sector público. La idea detrás de esto es que el sector privado se implique en mayor medida en el desarrollo de innovaciones para poder integrarlos posteriormente de una manera más eficaz en su estructura productiva. Muchos países sobrepasan los dos tercios de inversión privada, sin embargo España esta muy por detrás. Una de las causas que explican esto es la escasa inversión del sector financiero en innovación. En otros países de Europa y del mundo está mucho más consolidada la presencia de fondos semilla o fondos de capital riesgo que invierten en empresas innovadoras. También se encuentra una presencia casi inexistente de productos bancarios tradicionales en la financiación de I+D, a lo cual la banca responde que es un sector del que tienen muy poco conocimiento y advierten de la dificultad de valorar activos intangibles (COTEC, 2013). Por todo esto es necesario

aumentar la concienciación general acerca de la importancia de la innovación para el porvenir de la economía.

La educación es otro aspecto a mejorar en España a fin de obtener una mayor competitividad. España es un país extremadamente polarizado en este sentido. La población que solo tiene los estudios obligatorios es una de las mayores de toda Europa, solo comparable con la de Italia. Por otro lado, la población con estudios universitarios y ciclos formativos de grado superiores es la mayor de todo el continente. Esta gran polarización hace que el porcentaje de personas con estudios secundarios y cursos formativos no terciarios sea muy pequeño. Esto supone un enorme lastre para la competitividad de la economía, ya que este grupo intermedio es de vital importancia para que las empresas puedan incorporar actividades de apoyo a las innovaciones y la aplicación práctica de los progresos en I+D. Otra consecuencia de esta polarización es que tan solo un 67% de las personas con estudios terciarios ocupa un puesto de trabajo de alta cualificación, frente a la media europea del 80% (COTEC, 2013).

El gasto público en educación en España es bajo en comparación con otros países de la UE, siendo este de un 5% del PIB, en contraste con otros países como Islandia, con un 7,8%, Finlandia 7,1% o Francia 6% (Fuente: Banco Mundial, datos de 2009). Además, este gasto en educación presenta peores resultados que en otros países con un gasto similar, ya que los resultados del informe PISA de la OCDE que son publicados anualmente sitúan a España en la cola de Europa. Un ejemplo de ello es Alemania, que presenta un gasto similar en educación (5,1%) y se sitúa en el puesto 12, frente al puesto número 25 de España.

España por lo tanto está atrasada en cuanto a productos y servicios con un alto valor añadido. La existencia de verdaderos clusters en el país se ve reducida al sector del turismo y a contadas actividades industriales. Existen sin embargo ejemplos de éxito en nuestra economía. La industria textil en Galicia, liderada por Inditex ha supuesto un verdadero cluster capaz de competir internacionalmente, con una buena infraestructura portuaria para la importación de materias primas y la exportación del producto final y actividades que van desde la producción en masa de prendas, pequeños talleres de acabado hasta importantes centros de logística. La industria agroalimentaria vinícola de La Rioja también ha logrado crear un cluster alrededor de la denominación de origen del vino. Las ventas del vino Rioja han batido su record histórico de ventas en el año

2013 (Europapress) gracias a un producto de calidad y muy competitivo en precios si se compara con vinos franceses o italianos. El turismo también batió su record de visitantes en el año 2013, con más de 60 millones, gracias a una amplia oferta que va desde el turismo de sol y playa hasta el cultural y gastronómico, con la posibilidad de combinarlos todos ellos en un área geográfica muy reducida. De entre todos los clusters destaca el de las energías renovables. Durante el gobierno del PSOE presidido por Zapatero se entregaron enormes subsidios para el desarrollo de esta energía como una forma de reducir la dependencia energética española del extranjero. Este objetivo fue cumplido en parte, ya que las energías renovables tienen una importante cuota del total de la energía consumida en España, aunque con la llegada de la crisis estos subsidios fueron suprimidos. Sin embargo la industria que se desarrolló durante la primera década de siglo se mantiene y está cada vez más enfocada en la exportación. Este caso es especial, ya que es el único sector puntero en el que España es un país líder a nivel mundial, y su potencial de crecimiento en los próximos años es inmenso.

Por otra parte, otras actividades industriales con un importante peso no consiguen crear todo el valor añadido que podrían. Las manufacturas de automóviles suponen un porcentaje muy alto de la producción industrial española, sin embargo esta industria no consigue maximizar su valor añadido, ya que los distintos procesos están repartidos por países (diseño Alemania, ensamblaje de piezas Asia...). Con el aceite de oliva sucede algo similar. España produce más de un 40% del aceite de oliva del mundo, duplicando la producción de Italia, el siguiente productor, que tiene una cuota del 20%. Sin embargo la actividad embotelladora y comercial se produce en su mayor parte fuera de España, siendo esta la parte con un mayor valor añadido de toda la cadena.

Es por tanto, la consecución de un mayor valor añadido lo que sería más deseable para la economía española. Siempre va a haber países que tengan unos costes de producción inferiores a los españoles.

4. Visión a futuro

El futuro de la economía española depende en gran medida de las reformas que se lleven a cabo en estos años.

Pese al enorme ajuste que ya se ha llevado a cabo en el sector público, este debe mantenerse para conseguir reducir tanto la deuda pública como el déficit, y recuperar la confianza que los mercados tenían en España antes de la crisis. En adición a este tipo de medidas, es necesario abordar la cuestión del mercado laboral en mayor profundidad. Con la actual tasa de paro del 27% es necesario acometer reformas de un mayor calado para que la economía pueda generar empleo a un ritmo mayor del que viene haciendo en los últimos meses. Un informe publicado por PriceWaterhouseCoopers analiza la situación de la economía española en el año 2033. Este concluye que la tasa de paro no caerá por debajo del 10% hasta el año 2028 (PriceWaterhouseCoopers, 2013).

Este mismo informe también concluye que en el periodo que va desde 2013 hasta 2033 España crecerá más que otras economías de nuestro entorno (respecto del PIB del año 2013). Sitúan este crecimiento en un 42% para España, 33% para Francia y un 26% para Alemania e Italia.

La economía europea ya comenzó a recuperarse en el año 2013, y la española ha conseguido un cambio de tendencia a finales de 2013, que previsiblemente continuará durante 2014. La recuperación europea actuará como un motor para la recuperación española, permitiendo una mayor exportación de bienes y servicios españoles y conseguirá asentar el crecimiento de nuestra economía. Esto también facilitará el ajuste de nuestra deuda y déficit, y permitirá obtener una mejor financiación en las emisiones de deuda pública. Todo esto llevará a un retorno de la concesión créditos por parte de las instituciones financieras.

Aunque en los últimos años las medidas tomadas tanto por el sector público como por el privado vienen más por el lado de los costes de producción que por el lado del valor añadido, España cuenta con una importante infraestructura del conocimiento y la innovación. Durante los años de crecimiento hubo una importante inversión en este tipo de activos intangibles, que posteriormente con la llegada de la crisis fueron recortados drásticamente. Pese a ello, el volumen de estos sigue siendo importante base que permitirá a España crecer en valor añadido en el futuro.

Durante la crisis se han producido dos fenómenos que es necesario destacar: la internacionalización de la PYMES y la fuga de cerebros.

Durante la crisis las exportaciones han presentado algunos de los mejores datos de toda la economía. Como ya mencionamos antes, el volumen de estas ha alcanzado su máximo histórico. Sin embargo otro dato a destacar es el número de PYMES exportadoras. Según los datos publicados por el ICEX, en el año 2009 había un total de 107.579 empresas exportadoras, frente a las 150.992 del año 2014. Esto supone un incremento de más de un 40% en cuatro años, lo cual es un dato realmente asombroso. Ante el nefasto comportamiento del mercado interior, estas se han visto obligadas a internacionalizar su actividad. Los principales destinos han sido América Latina y Europa. Esto es un dato especialmente positivo, ya que implica una diversificación de la actividad empresarial de toda la economía. Esta diversificación puede suponer un “salvavidas” ante futuras crisis. Durante la crisis que vivimos actualmente el mejor comportamiento lo encontramos en empresas cuya actividad está repartida entre distintas áreas geográficas. Además, la diversificación de la actividad en una empresa siempre supone una importante transferencia de conocimientos y mejores prácticas, que en última instancia se integra en la cadena de valor de las empresas y contribuye a mejorar el valor añadido final.

La fuga de cerebros es un hecho que tiene un impacto negativo innegable para la economía. La fuga de cerebros consiste en una emigración masiva de la mano de obra cualificada de un país. La implicación más negativa de esto es el hecho de que el estado ha llevado a cabo una inversión en este capital humano, de la que luego se benefician otros países. Sin embargo, en el caso de nuestra economía es previsible que esta mano de obra termine por regresar a España, importando conocimientos adquiridos en el extranjero. Esta importación de conocimientos puede suponer una clave para aumentar la competitividad de la economía.

En general, las perspectivas de futuro de la competitividad de la economía española son positivas, y esto permitirá conseguir un crecimiento sostenido en el tiempo que permita elevar el nivel de vida de la población. Sin embargo, aún quedan muchos años de ajuste hasta alcanzar una situación como la existente antes de la crisis.

4. Conclusión

La competitividad, definida como un aumento de la productividad que permita conseguir incrementos en los niveles de vida elevados y sostenibles en el tiempo es probablemente el elemento más importante de una economía. Lo es, ya que engloba aspectos muy diversos de toda la economía de un país, desde su nivel de deuda pública hasta la inversión en educación, pasando por muchos más elementos de naturalezas diversas. La manera de medir la competitividad es a través de la productividad. Pese a las distintas posturas de los autores, esta definición se adapta mejor a la realidad económica de los países y tiene una mayor aplicación práctica. Una mejora en la productividad se puede obtener por tanto de dos maneras: producir lo mismo con menos recursos o producir más (o mejor) con los mismos recursos. Tras tomar esta perspectiva y aplicarla a la economía española se arrojan varias conclusiones con varias implicaciones.

La economía española es un caso especialmente interesante a la hora de analizar su competitividad a lo largo de los últimos años. La creación, evolución y derrumbamiento de una burbuja inmobiliaria es un fenómeno inusual, y más inusual es que llegue a alcanzar la dimensión que tuvo en nuestra economía. Esto ha dado lugar a dos caras de una moneda, que es la economía de España. Dos caras, porque por un lado estaban los sectores y empresas al margen de la burbuja, que consiguieron, y mantienen, importantes mejoras de sus estructuras productivas, han logrado internacionalizarse con éxito y hoy en día basan una parte muy importante de su actividad en el extranjero, y por el otro lado estaban los sectores y empresas relacionados con la construcción, que se centraron en la obtención de beneficios por la revalorización de los precios de los bienes inmuebles.

El estallido de la burbuja supone una dosis de realidad para todos los agentes de la economía: es necesario invertir en actividad productiva, en lugar de hacerlo en actividad especulativa para lograr un crecimiento estable. Sin embargo el estado, al no contar ni con el tiempo ni con los recursos para fomentar esta inversión, opta por fomentar una devaluación interna de la economía, es decir, conseguir una reducción generalizada de los costes de producción de bienes y servicios. Esto se ha conseguido principalmente a través de una reducción de los costes laborales.

Visto de este modo, la competitividad de la economía española sí ha mejorado. Los ratios de productividad han aumentado considerablemente y hoy en día es posible producir los mismos bienes y servicios que hace unos años a un menor precio. Además, una reducción de los costes laborales debería posibilitar un aumento de la demanda de trabajadores y mejorar la desastrosa tasa de paro, mejorando la situación de la economía y retornando a tasas de crecimiento positivas. Aunque a corto plazo estas medidas consiguen aumentar la competitividad de la economía, este no es el modelo que debería perseguir España a largo plazo. En este sentido, siempre habrá algún país que produzca a un coste menor que España, y no puede ser nuestro objetivo producir a un menor coste

similar al de países en vías de desarrollo. Así, nadie diría que Bangladesh es un país más competitivo que Holanda, y el primero tiene unos costes infinitamente inferiores.

Compararnos con Alemania es de nuevo una necesidad, ya que se trata de un gran ejemplo de una economía que tiene un buen equilibrio entre el input y el output de su actividad empresarial. Recientemente el gobierno de Angela Merkel estableció un salario mínimo interprofesional en Alemania, de 8,5 euros por hora trabajada. En España este es de 5,3 euros. Sin embargo las empresas alemanas son capaces de ofrecer una mejor oferta de valor en sus productos, esto es, fabrican productos de un precio superior a los españoles, aunque de una calidad mucho más elevada.

Por lo tanto, España aún no ha abordado las medidas necesarias para lograr un verdadero impulso de la competitividad, que son aquellas destinadas a aumentar el valor añadido de los productos finales. Este tipo de medidas son aquellas que fomentan la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías, y se consiguen a través de inversiones en ciencia, I+D y educación, dos áreas que han sido especialmente castigadas durante la crisis con un importante recorte de su inversión. Tanto la inversión en I+D como la situación de la educación dejan mucho que desear. La inversión en I+D es baja en comparación con otras economías desarrolladas, y el sistema educativo español está extremadamente polarizado en personas que solo tienen los estudios obligatorios y personas con estudios universitarios (ambos presentan las mayores tasas de toda la Unión Europea) con una enorme escasez de personas con estudios secundarios, grupo clave para potenciar la competitividad. Ninguna de las dos cuestiones ha sido abordada seriamente durante estos años, haciendo que España siga atrasada en comparación con otros países europeos en cuanto a lograr una estructura productiva eficiente.

Muchos economistas defienden la necesidad de llevar a cabo inversiones en actividades intensivas en capital para poder mejorar la productividad final y el valor añadido. Aunque es cierto que se trata de una auténtica necesidad, nuestro país tiene una dotación de capital per cápita muy elevada, el problema es que este está infrautilizado debido a su concentración en el sector de la construcción. Por lo tanto la reasignación de este capital es otra de las tareas pendientes que tiene España.

Por todo lo anterior, nuestra economía ha conseguido aumentar la productividad del trabajo, lo cual es una condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr ser más competitiva. Estas medidas han conseguido producir un repunte de las exportaciones y del turismo, dos sectores clave para la recuperación del país. Estos dos sectores deberán actuar como tractores para el resto de la economía, conseguir elevar las tasas de crecimiento en los próximos años y lograr una economía más saneada y que refleje una mayor confianza en los mercados internacionales. Hay varias actividades en las que nuestra economía es altamente competitiva, y de sus buenos resultados depende la recuperación del resto de la economía. A partir de ahí, el objetivo del país debería ser una mayor concentración de recursos en las actividades innovadoras. Esto, además de fomentar un crecimiento a largo plazo y sostenido, evitará que la economía española

vuelva a caer en los errores del pasado, y así evitar crisis tan dolorosas como la que está teniendo lugar actualmente en nuestro país.

En conclusión, las reformas llevadas a cabo en la economía en los últimos años han tenido un efecto positivo en la competitividad, aunque aún estamos a mitad de camino. La economía española va a salir reforzada de esta crisis, pero nos queda un largo camino todavía, y en este se deben implicar tanto el sector público como el financiero, las empresas y las familias. El ajuste del sector público aún no ha concluido, y el crecimiento es aún débil. Concluir este ajuste es necesario para transmitir la confianza necesaria para fomentar la inversión tanto nacional como internacional, ya que sin confianza no hay inversiones.

5. Limitaciones y futura línea de investigación

Ha habido dos limitaciones principales a la hora de llevar a cabo este estudio:

En primer lugar ha estado la dificultad para delimitar el concepto de competitividad. Mi concepción personal se basa en las ideas de distintos autores, sin embargo esta está sujeta a todo tipo de críticas y cuestiones que podrían poner en entredicho algunas de las afirmaciones que se llevan a cabo en este trabajo.

La segunda limitación ha sido la falta de datos en algunas cuestiones de gran importancia para la elaboración del trabajo. Cabe destacar que estamos aún inmersos en el proceso de cambio de la economía, y que el cambio de tendencia se ha producido a finales de 2013.

Por ello, en el futuro este trabajo podría ser complementado según comiencen a publicarse nuevos datos, cambien las tendencias, los gobiernos apliquen nuevas políticas etc. En definitiva, la competitividad no es un fenómeno puntual, sino que es un proceso que nunca termina, por ello este tema puede continuar estudiándose eternamente.

IV. Bibliografía

- Álvarez Peralta, I., Luengo Escalonilla, F., & Uxó González, J. (2013). *Fracturas y crisis en Europa* (1ª ed.). Madrid, España: Clave Intelectual.
- Chan, S. P. (25 de Marzo de 2014). Jens Weindmann: QE not "out of the question". *The Telegraph* .
- COTEC. (2013). *Un decálogo de retos de la innovación para la competitividad en España*. (J. E. Barranco, Ed.) Madrid, Madrid, España: Cotec.
- FBBVA-IVIE. (2013). *Crecimiento y Competitividad, los retos de la recuperación*. Bilbao: Fundación BBVA.
- García Pérez, F. (2011). *Crecimiento y competitividad: Trayectoria y perspectivas de la economía española*. Fundación BBVA-Ivie. Bilbao: Rubes Editorial.
- Garda-Ochoa Mayor, M., Bajo Davó , N., & Blazquez de la Hera, M. L. (2012). LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA COMO VARIABLE DETERMINANTE EN LA COMPETITIVIDAD DE LOS PAÍSES. *Revista de Economía Mundial* (31), p137-166.
- Jens Oelgemöller Institute. (2012). *PIGS in a poke- on the international competitiveness of the industry in Portugal, Ireland, Greece and Spain. Analyzing the revealed comparative advantages (RCS)*. Muenster, Alemania: Diciembre.
- Krugman, P. (1994). Competitiveness: A dangerous obsession. *Foreign Affairs* , 73 (2), 28-44.
- Krugman, P. (13 de Noviembre de 2013). Internal devaluation, inflation and the euro. *The New York Times* .
- O'Keane Alonso, J. M. (9 de mayo de 2013). *IE Economy Weblog*. (IE University) Recuperado el 5 de enero de 2014, de Economy Weblog:
<http://economy.blogs.ie.edu/archives/2013/05/que-es-la-competitividad.php>
- Ortega Mohedano, F. (s.f.). *Expansión*. (Wolters Kluwer) Recuperado el 28 de Marzo de 2014, de Diccionario Económico: <http://www.expansion.com/diccionario-economico/activo-toxico.html>
- Pampillón, R. (28 de Febrero de 2013). *IE Economy Weblog*. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de Instituto de Empresa:
<http://economy.blogs.ie.edu/archives/2013/02/estructura-de-los-sectores-economicos-y-del-empleo-de-la-economia-espanola.php>
- Pérez, C. (27 de Julio de 2013). “El BCE hará todo lo necesario para sostener el euro. Y, créanme, eso será suficiente”. *El País* .

Borja
Zabalza

Porter, M. (Abril de 2005). *Centro Anselmo Rubiralta de Globalización y Estrategia*. Recuperado el 05 de 01 de 2014, de IESE Business School: http://www.iese.edu/es/ad/AnselmoRubiralta/Apuntes/Competitividad_es.html

Porter, M. E. (1990). *The competitive advantage of nations*. New York: The Free Press.

Prados de Escosura, L. (2009). *El progreso económico de España* (2ª edición ed.). Bilbao, España: Fundación BBVA.

PriceWaterhouseCoopers. (2013). *La economía española en 2033*. Equipo de crecimiento inteligente, España.

Sogorb Mira, F. (s.f.). *Diccionario Económico*. (Wolsters Kluwer) Recuperado el 28 de Marzo de 2014, de Expansión: <http://www.expansion.com/diccionario-economico/prima-de-riesgo.html>

Zamora Torres, A. I., & Pedraza Rendón, O. (2013). El transporte internacional como factor de competitividad en el comercio exterior. *Journal of economics, finance and administrative science* , p108-118.